

Caminos de reencuentro

Algunas reflexiones preliminares

El capítulo séptimo de la Carta Encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco, comienza en el párrafo 225, diciendo lo siguiente: *“En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia”*.

Vivimos en un mundo marcado por los desencuentros. Muchas veces estamos tomando los caminos que nos llevan a alejarnos entre nosotros y a marcar nuestras diferencias, en vez de preocuparnos por buscar los temas que nos acercan y permiten que trabajemos por la paz; por esa verdadera paz que no es solo la ausencia de violencia, sino el sincero y sano equilibrio interior que nos permite vincularnos con los demás inspirados por nuestro más profundo sentimiento de acercamiento y ayuda al otro.

Muchas veces nos abroquelamos en la defensa de nuestro pensamiento y nuestros intereses y nos resulta muy difícil comprender que renunciar a algo nuestro y aceptar algo del otro, es la base para la generación de algo mejor para ambos. Esto no significa cambiar nuestros valores, por el contrario, basado en nuestros valores, aceptar al otro y construir con él un futuro mejor. Lo importante aquí, es que esto requiere transparencia en nuestro pensamiento y en nuestro accionar. Requiere que dejemos de lado “nuestra” conveniencia para pensar en la de todos. Requiere una genuina búsqueda de algo mejor para todos que es lo que llamamos y definimos tantas veces como “bien común”.

El título *“caminos de reencuentro”* despierta la necesidad de resaltar el mensaje que este título significa en sí mismo. La palabra camino tiene un significado de movimiento, de ir desde un lugar hacia otro lugar, es algo dinámico que implica una movilización. Reencuentro significa encontrarse nuevamente. Y se encuentra el que estaba precisamente desencontrado o enfrentado. Podemos encontrar fácilmente muchos ejemplos en este momento del mundo.

El párrafo 225 antes mencionado, destaca que *“se necesitan artesanos de la paz...”*. La mención a *“artesanos”* nos lleva a pensar en quien hace por su cuenta cosas a las que impone su sello personal y único. Estos son los constructores de la paz que se necesitan, personas que estén dispuestas a generar el proceso de sanar y cicatrizar heridas y a propiciar el reencuentro poniendo su propia impronta y teniendo el coraje para hacerlo.

En esta Carta Encíclica el Papa Francisco hace mención a *“recomenzar desde la verdad”* e indica que *“el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo”* y resalta que *“la verdad no debe de hecho conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón”*. También se refiere a *“la arquitectura y la artesanía de la paz”* y destaca que *“el camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima...aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal”*.

La construcción de la paz no tiene final, es una tarea constante, la historia del mundo nos habla de la dificultad que los humanos hemos tenido en esta tarea. La construcción de la paz requiere del compromiso de todos, requiere que cultivemos la cultura del encuentro y que se coloque en el medio de todo a la persona humana, a su dignidad y al bien común. Y esto requiere de convicción profunda y de importante coraje, porque golpea intereses y ambiciones particulares, y se enfrenta a aquellos que han encontrado en los desencuentros la base de su poder y el camino para concretar sus deseos o ideas personales.

Para recorrer el camino del reencuentro hay que darle lugar a un tema más que importante y que es el perdón. El verdadero perdón. El que sin olvidar lo ocurrido, permite que nuestro corazón esté en paz y en equilibrio, y que englobe un enorme gesto de amor y comprensión hacia el otro y hacia los otros, que nos facilite mirar juntos el camino que nos lleve a volver a encontrarnos y a compartir con paz nuestra vida. Es un perdón valiente, un perdón profundo, un perdón íntegro, un perdón verdadero, un perdón que permite construir a partir de él, un futuro distinto. No es un perdón que facilita la injusticia, o que permite que alguien siga haciendo daño, por el contrario, supera el pasado y mostrando la paz, permite mirar el futuro. Los seres humanos necesitamos sentir ese perdón y lo valoramos profundamente cuando es hacia nosotros. El acto del perdón es una pieza clave en la construcción de la paz.

Es importante resaltar que no se puede hacer al perdón cómplice de la injusticia, y que la justicia sin perdón, puede confundirse con venganza. El perdón no implica olvido. Dice el Papa en esta Carta Encíclica, *“los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos”*.

Por esto es importante hacer del perdón una verdadera cultura, y preocuparnos por perdonar, para construir una sociedad mejor.

La construcción de un mundo en paz, depende de todos nosotros.

